

EL «PEQUE».—Déme usted un litro de leche y un ~~pedaño~~ pedazo de confites.
 EL LECHERO.—Te daré la leche, pero confites no hay.
 EL «PEQUE».—¡Qué roñoso! Todos los días bautiza la leche y nunca me da confites.
 (Remitido por ~~Marque~~ Vicente Veler, 9 años. Grao (Valencia).)



—... y como tú sabes que su ley dice: «A quien robe cosas de comer, hay que tostarlo al amanecer...»



—Pero llegó el jefe. Ordenó que me desataran, me despidió muy «finamente»...



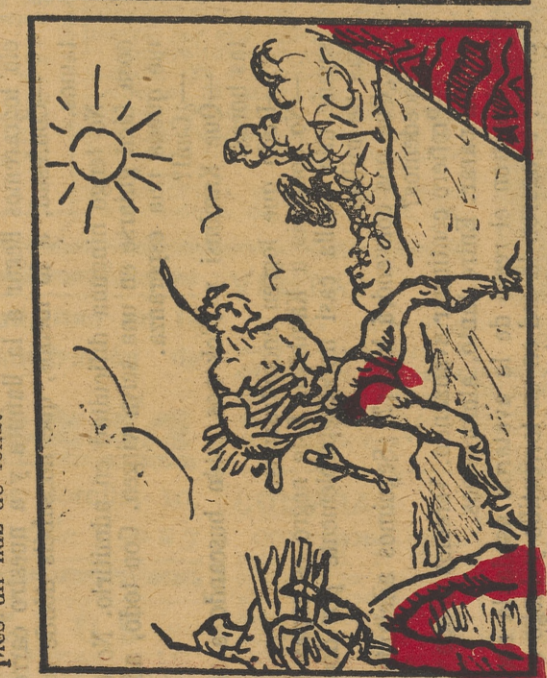
—¡No, hombre! Es que necesitaban el combustible para el gasógeno del jefe.



—Cierta día—contaba Chaparrito—me sorprendieron los indios robando ganado...



—...me ataron a un poste y me colocaron a los pies un haz de leña.



—...y ordenó a los indios que acarreasen la leña.
 —Te indultaron, pues?

(Historieta por Serafin Rojo)

Album de Honor



Francisco Pardo Fiquete (Valencia).—Tu dibujo lo se publicará.

Rosarín Gómez (Valencia).—Claro que puedes ser colaboradora de este Suplemento! No puedes imaginarte lo contento que me pongo cuando me sale una nueva amiguita como tú. En cuanto a los dibujos, ten en cuenta que han de estar hechos con tinta china negra. Pero muy negra, muy negra.

Francisco Sanohis Revuelta (Cañada).—De tu envío probablemente utilizaré un chiste.

Puyal Trillo (Valencia).—También de tus «¿Qué le dijo?» utilizaré al-guna.

Rosario Deusa Pelloier (Valencia).—Pues sí, simpática Rosario. Te complacereé publicando tu chiste, que es muy gracioso.

Leonor Sanjuan (Valencia).—Tu dibujo titulado «La zarabanda», se publicará.

Ferrando Pareraul Bayona (Patria).—Ya me duele hasta el punto de la espi-lográfica de decir que los dibujos hechos con lápiz no sirven.

oooooooooooooooo
Sancho Panza

“
José Ariño

“

13 años. Torrente.

oooooooooooooooo



Rafael Bayarri
Castillo

13 años. Valencia.

ADIVINANZAS

No tengo pies y cetro. No tengo dedos y llevo ahilles.

¿Quién soy?

Solución: LA CORONA.

Costita Sendra, 11 años

¿Cuál es la población de España que tiene cinco as?

Solución: GUADALAJARA.

J. Harris (La Coruña).

¿En qué se parece un elefante a una banda de música?

—En que los dos tienen trompa.

¿En qué se parece una escoba a una palmera?

—En que las dos tienen palmas.

¿En qué se parece un tintero a un calamar?

—En que los dos tienen tinta.

Pálmirin Calvo (Valencia).

¿Qué nombre de animal leído al revés es el de un vegetal?

ZORRA, que leído al revés es ARROZ.

Conchita Pérez Costell

10 años. Valencia.



EXCUSA

—¿Cuánto me ha mordido una oreja?

—¡No es cierto! Ha sido el mismo.

Conchita Pérez Costell

10 años. Valencia.

ENTRE POBRES:

—En esa casa, hace diez años, me llevé el gran disgusto de toda mi vida.

—¿Como?

—Entre a pedir trabajo y me lo dieron.

Enrique Pérez Costell.

Naturalmente

—Bueno, ¿y qué excusa me das hoy para venir borracho?

—Que es el santo de mi primo Fermín.

—Pues si Fermín murió el año pasado...

—Pues por eso... porque lo he tenido que celebrar yo solo.

Enrique Pérez Costell.

De olvido en olvido

—¿Qué significa ese nudo que llevas en el pantalón?

—Me lo hizo mi madre para que no olvidara de llevarle su carta al correo.

—¿Y se la llevaste?

—No, porque ella se olvidó de dármela.

Enrique Pérez Costell.

Chiste

¿Por qué el león tiene melena?

—Porque no hay peluquero que se atreva a cortársela.

Ramón Garriga Pla.

Valencia.

CARTAPAGIO



Francisco Sanohis
11 años. Cañada.

Colmos

¿El colmo de un zapatero?

Hacer zapatos para un ciego.

¿Cuál es el colmo de un barbero?

Ayudar con una hoja de árbol.

Ramón Garriga Pla.

Valencia.

¿Cuál es el colmo de un torero?

Poner banderillas a un ca-racol.

Enriqueta López Garra.

13 años. Valencia.



Marita Rodríguez, 10 años.
Valencia.

(Continuación)

CAPITULO XV

LA CAZA DEL HIPOPOTAMO

Bajados del baobab, William y el doctor se dirigieron al sitio donde se veían aún algunos fragmentos de huesos pertenecientes al desventurado negro.

William recogió un arco y una lanza rota por la mitad.

No es ninguno de los nuestros—dijo respirando libremente.—Ya me lo había imaginado, pues nues-



provisiones. En este bosque no se sabe nunca si se encontrará caza.

—Partamos.

Al cabo de dos horas de marcha, los dos alemanes en vez de llegar a la llanura donde habían dejado el carro, se encontraban en medio de un bosque tan espeso, que el mismo William quedó espantado.

La oscuridad que reinaba bajo aquellos inmensos árboles, era casi completa y el aspecto de aquel nuevo bosque, inextricablemente enredado, con gigantescos bejucos, era imponente y terrible.

El suelo, en vez de estar enjuto, era blando como una esponja, y sobre el mismo serpenteaban, semejantes a fantásticos y monstruosos reptiles, las raíces de los árboles gigantes, cuyo espeso follaje formaba una capa impenetrable de verdura.

Jamás un rayo de sol debió haber penetrado en aquel suelo, virgen tal vez de todo humano contacto, y bajo las inmensas frondas reinaba aquella insupportable temperatura de las estufas, que es una prerrogativa de las selvas africanas.

La atmósfera, jamás renovada por el menor soplo de aire, estaba como aprisionada bajo aquella bóveda verde sombría, sobre la cual el sol ardentísimo flechaba sus rayos.

Los dos alemanes, ya cansados, debilitados por la sudación, se habían detenido, mirando casi con terror aquella aglomeración de datileros silvestres, de plátanos, de sicómoros, de bambúes, de acacias, de tamarindos, que se extendían a derecha e izquierda, delante, caprichosamente entrelazados en una tupida red.

—William—dijo el doctor—nos hemos extraviado, con pocas probabilidades de salir de este bosque.—No perdamos el ánimo. Con un poco de paciencia lograremos llegar a la llanura y a nuestro carro.—Confesad, a lo menos, que no sabéis dónde estamos.

—No tengo ninguna dificultad en admitirlo. No es cosa fácil guiarse en una selva virgen. Con todo, aún me queda una esperanza.

—¿Cuál?

—Que Kambusi y Flok nos estén buscando a estas horas.

—Dudo que logren encontrarnos.

—No conocéis a Kambusi. Este negro es capaz de seguir una huella casi imperceptiblemente por decenas de millas.

¿Qué nos convendrá hacer? ¿Seguimos adelante o retrocedemos?

—Prefiero continuar avanzando. Veremos dónde vamos a parar. Entre tanto, almorcemos.

Comieron el resto de la avutarda asada la noche antes; apagaron la sed en un torrentillo y luego continuaron su marcha, abriéndose paso fatigosamente entre millares de ramas y matorrales. Caminaban desde hacía algunas horas, cuando se encontraron ante un río muy ancho y que parecía muy profundo.

(Continuará)

LOS ASTROLOGOS y Enrique VII de Inglaterra

Existía en Londres un astrólogo que hacía gran ostentación de su misteriosa ciencia como algo infalible para todo. La acatación de aquel hombre llegó a cidos del Rey Enrique VII, quien quiso ver hasta dónde llegaba la inteligencia del presuntuoso. Introducido en la real estancia, el Monarca preguntó al astrólogo:

—¿Dónde y cómo pasaría las fiestas de Navidad?

—Lo ignora, señor.

—Entonces, yo soy mejor astrólogo que tú, porque sé que las pasarás en la Torre de Londres.

Y, efectivamente, allí padeció la Nochebuena por orden del Rey.



Palor

La "cremá" de la falleta



Una falla infantil en Fuente la Higuera

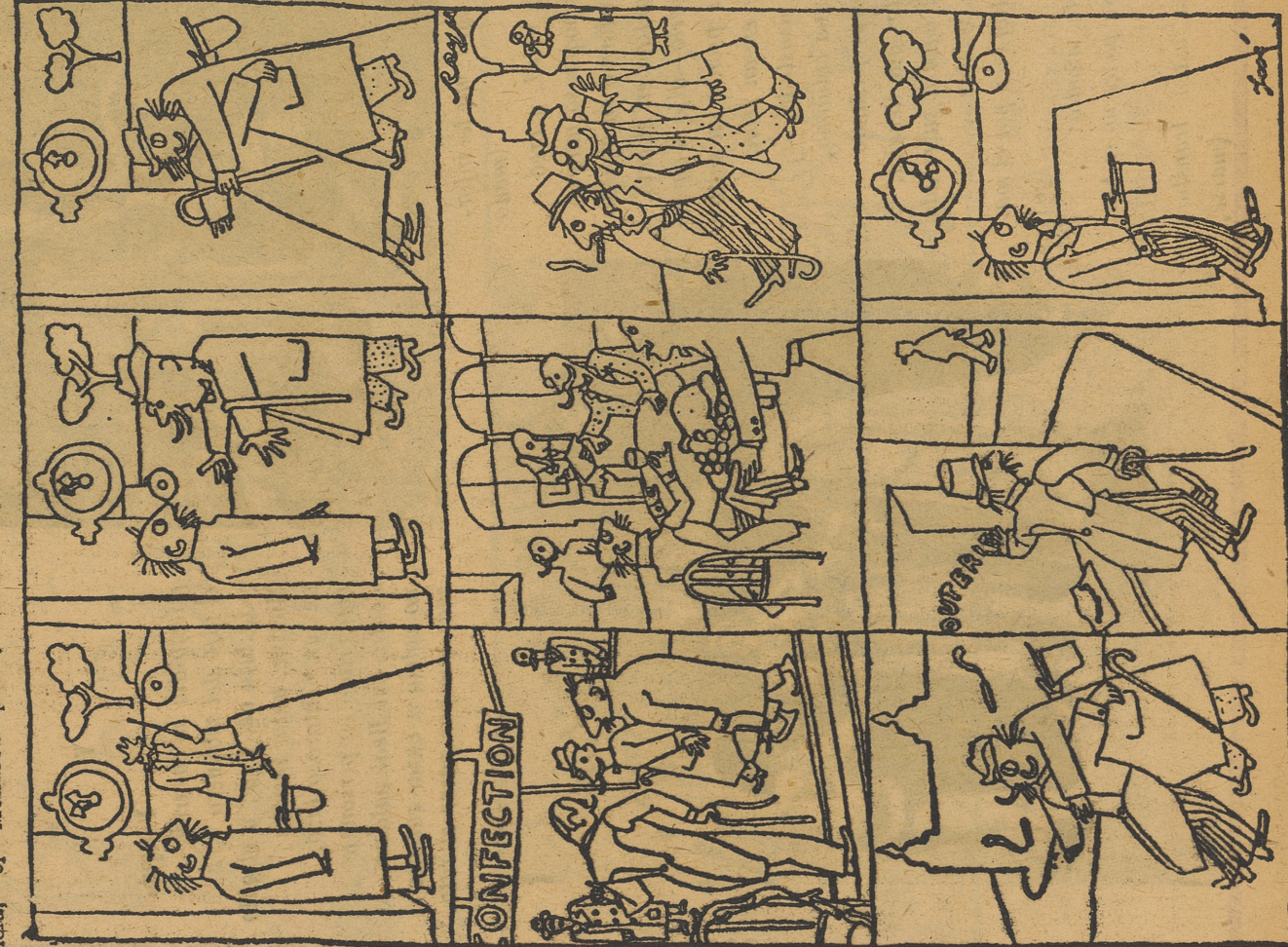
La fiesta de las fallas es una cosa que quien la prueba, repite. Diganlo si no los niños de Fuente la Higuera, que el pasado año 1942 plantaron su fallita, y este año no han podido menos que hacer lo mismo. Nos llegan noticias de que ha sido verdaderamente sumptuosa, gracias a la laboriosidad, la constancia y el entusiasmo de los niños y niñas de las escuelas, bajo la dirección artística de Francisco Valdivia, que aun lleva, dentro un artista completo.

El programa fallero se celebró como si fuera en la misma Valencia, cuyo espíritu se vive en Fuente la Higuera. Se hizo la «plantá» con su agrañadible y típico tralín, y en la madrugada no faltó la «despertá», con sus cohetes y serenatas.

Hubo también una lucida Cabaigata infantil, cuya carroza final —muy bien realzada— iba ocupada por la Fallera Mayor, María de los Desamparados Jimeno Berrachina, con su Corte de Honor.

Fuente la Higuera estaba animadísimo con estos festejos. Las calles estaban continuamente repletas de gente ávida de presenciar cuantos actos se celebraban. Y sin decaer ni un solo momento «crema» a las doce de la noche, en la que culminó la fiesta, disparándose una traca kilométrica.

En fin, un éxito completo el obtenido por estos niños de Fuente la Higuera con su fallita, lo que hace esperar que no dejarán de celebrar la fiesta de San José en años sucesivos.



70 CONCURSO INFANTIL DE EL PEQUE

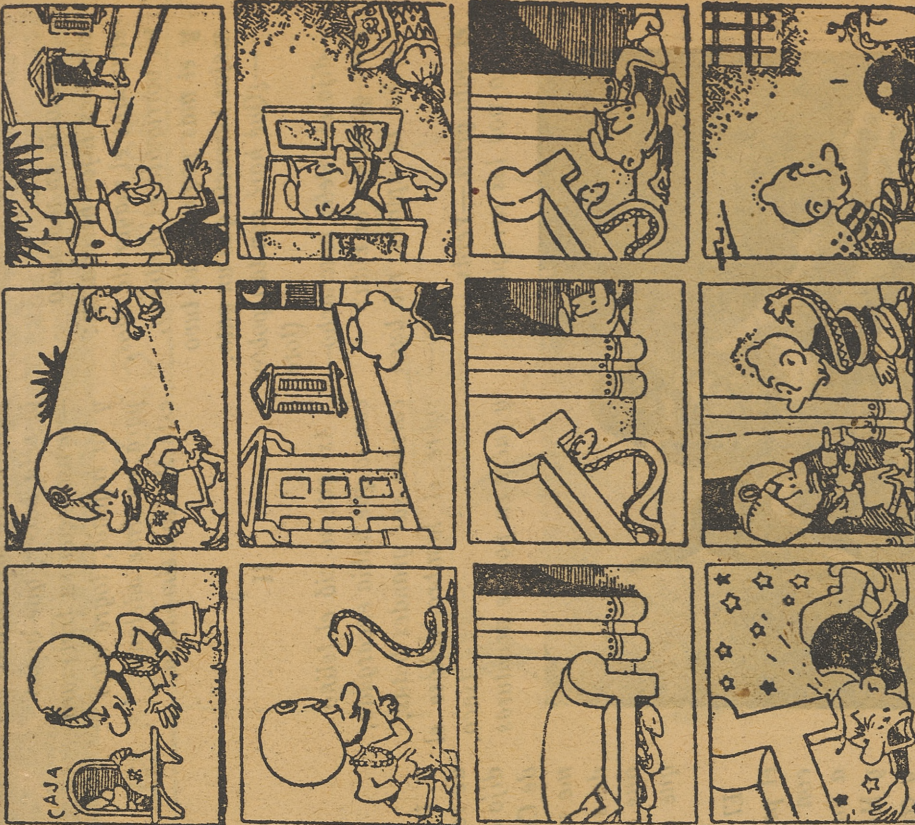
Nuestro 7.º Concurso ha constituido un éxito completo. Por centenares se cuentan las soluciones recibidas, lo que ha hecho materialmente imposible el poder comprarlas todas hasta la fecha.

Publicamos hoy la solución de este concurso en cinco entregas para dar la lista de los concursantes que han remitido su solución exacta, con el número que les corresponderá para el sorteo de los tres premios establecidos, que, como ya se anunció en nuestro número anterior, consisten en tres lotes de libros, bellamente encuadernados y de interesante contenido.

En la siguiente lista, los que no llevan indicación de lugar, tienen su domicilio en Valencia.

Lista de concursantes que han remitido la solución exacta al 7.º Concurso Infantil de JORNADA:

- José María Castellano. 2. Vicente Guillém. 3. Miguel Estrada. 4. Vicente Garrigues. 5. Mariuja Herrero. 6. S. Briones. 7. José Roig Catalá. 8. Amparín Dómine Pomar. 9. Salvador Gabaldón. 10. Antonio García Pascual. 11. José García Pascual. 12. Esperancín Lahuerta, (Taberna Blancos). 13. María Amparo Albalat. 14. Salvadorín Caballer Gómez. 15. Finita Piñero Fayos. 16. Pilar Rubio Angeles Domingo. 17. Isabelín García. 18. Ángel Domingo. 19. Mario Pérez. 20. José Verdeguer Miñor. 21. Mariuja Verdeguer Miñor. 22. Mari-Rosa Aparicio. 23. Santiago Penichet. 24. Paquita Soler. 25. Quique Marín. 26. Vicente Camarero. 27. Francisco March Ferrer. 28. Manuel Comes Alos. 29. Guillermo Martínez. 30. Carmencita Morell. 31. Joaquín Monchoí. 32. Marina-Rosa Estruch. 33. Alfonso Serrano. 34. Rafael Barral Castillo. 35. Jesús Calopa Novella. 36. Joaquina Tejero. 37. Carmencín Sánchez Redón. 38. Mariano Arévato (Salas de los Infantes, Burgos). 39. Luis Bodí Calatayud. 40. Francisco Herreros, (Albacete). 41. Angelita Navarro. 42. Salvador Ruiz Sayas, (Ben. Sanchiz). 43. Mariano Serra Rivera, (Cabañal). 44. José Vila Esteve. 45. Anita Peña. 46. Carmen Rodríguez. 47. Mariuja Gavino, (Grazo, Valencia).



- Rafael Domenech. 96. Vicente Bonet. 97. Manuel Placenti Roca. 98. Evaristo Placenti. 99. Carmen Aleixandre. 100. Ismael Ruben. 101. Juan Antonio Portolés. 102. Felicidad Rodríguez (Bilbao). 103. Emilio Sánchez Muro. 104. Diego Fernández Hernández (Almería). 105. Antonio Rodríguez. 106. Francisco Sanz. 107. Miliagrin Micó. 108. Carmencita Albricazo (Bétera, Valencia). 109. María Carmen Calabuig. 110. Angeles Sáez Martínez. 111. Alejandro Garzarán Baynet. 112. Fernando Comar Asensi. 113. Manuel Moreno. 114. Fernando Rosa. 115. José Damián Capisir Albalat. 116. María Bedrina Fort. 117. Vicente Fabregat Bolinches. 118. Remedios Giner Alvaro. 119. Argemúña Capacioni. 120. Vicente Ferrer Romero. 121. Pilarín Sinisterra. 122. Estrella Martínez. 123. Jorge García. 124. Ramón Sala Pérez (Albalat de la Ribera). 125. Pepito Villete Iglesias. 126. Rafaelín Brines Lorente. 127. Vicente Benet Alcón. 128. Manolín Ventura Alcón (Benimaclet). 129. José Antonio Cervelló Benavent. 130. Amparín Leguanda. 131. Manuel Esteve. 132. Manuel Pitarach. 133. Francisco Maroto. 135. Tomás Ots Ló-Vila. 134. Antonio Sánchez. 136. Francisco Peris Pastor. 137. Pepito Zanón. 138. Pili Escuder. 139. Emilio Freixas. 140. Vicente David.
- Vicente Luis Canut Bronchud. 142. José María de Beida. 143. Miliagros Fletes Ramos. 144. Manuel Domenech Silvestre. 145. María Pilar Hernández. 146. Pedro Ricart Crespo. 147. Domingo Morán Pastor (Cabañal). 148. Carlos Moro Muñoz. 149. María Jesús Uguet. 150. José Camarero Cazorla. 151. Alejandro Esteller. 152. Manuel Madrid Rufas. 153. Mari Carmen Babi. 154. Teresa Pascual (Cabañal). 155. Fito Alabau (Cabañal). 156. Rafael Hernández (Ayoza). 157. José Luis Goya. 158. María de las Mercedes Puyol. 159. María Torrijos. 160. Carlos Solís. 161. Amparo Rojí Juan. 162. Pepito Ros Pérez. 163. Lolín Peris Sella. 164. José Talugua Rodríguez. 165. Vicenta Crespo. 166. Pascual Candela Santamaría. 167. María Luis Nelira. 168. Francisco Moló. 169. Pepito Maldonado. 170. Juan Besó Mateo. 171. Adelta Sánchez. 172. Finita Carrón. 173. Vicente Caudet. 174. María Guillot y José Vila López (Campanar). 175. Ramoncín Solaz Espinós (Maivaurosa). 176. Efeniá García. 177. Luis Docavo. 178. Emilia Benloch. 179. Manuel García. 180. Pepito Renovales (Grazo). 181. Mario Domenech (Manises). 182. Antonia Solaz. 183. Beltrán Bosch. 184. Leonor (Continuará).

EL GATO CON BOTAS

P O R . J . O R T I Z D E P I N E D O

para cazar los ratones
le veía hacer, que acaso
—pensó—con su travesura
y su ingenio, logre algo
para sacarme adelante
este Mieluz simpático.

II

—¿Qué haré con tan pobre
(tole)
Así que se vió el felino
con lo que había encargado,
—No te apures, mi buen
cálzose sus grandes botas,
el gato gritó.—Verás
(saco,
cómo nos las arreglamos
y fúese en pos de aventuras



para vivir como príncipes,
de todo el mundo envidiados.
¡Lograrás cuanto desees,
o dejo yo de ser gato!

Y terminó su discurso
diciendo: —Para lograrlo,
has tu de proporcionarme
dos cosas: primero, un saco,
y después, un par de botas,
pues que tendré que irme an-
(damo)
por esos mundos de Dios,
y, la verdad, sin zapatos
me cansaría muy pronto.
Tal dijo, y aunque inspira-
(ton
al hijo del molinero
las razones de su gato
poca confianza, tantas
diabluras y enredos tantos

más ligero que un galápago.
Apenas anduvo un poco
encontróse con un campo
donde había mucha caza,
y exclamó nuestro héroe:
(—¡Bravo!
Esta es la mía. El talego
colocó abierto y un lazo
corredizo hacia la boca,
tendiéndose luego a lo largo
haciéndose el muerto, y
esperó a que algún incauto
viniese a comer afrecho
que había puesto en el saco.
Pronto un conejo goloso
cayó en la trampa, y, ufano,
Mieluz cogió su presa,
corrió ligero al palacio
del Rey, hizo que pasaran
a Su Majestad recado,

¡tras una reverencia
de rendido cortesano,
dijo así: —El señor marqués
de Carabás, que es mi amo,
me manda para que os dé
de su parte este regalo,
que es, creo, el mejor conejo
que en el mundo se ha ca-
(zudo.
El Rey agradeció mucho
el presente, que, guisado
con patatas, le daría
a Su Majestad buen rato,
y Mieluz, orgulloso
y contento de su rasgo,
echó a correr, preparándose
a seguir el plan trazado.
Al otro día cazó
dos perdices, y volando
fue a llevarselas al Rey,
y lo menos por espacio
de dos meses, Mieluz
—cazador tan llamado
cual ninguno en todo el rei-
(no—
al Monarca fue llevando
los conejos y perdices
que el marqués, sin sospe-
charlo,
le regalaba.

III

Una tarde
en que se estaba bañando
el hijo del molinero
en el río, pasó al lado
el Rey con su hija en el co-
(che,
y Mieluz, divisióndolos,

comenzó a gritar: —¡Soco-
(pro!
¡Socorro! ¡Que se ahoga mi
mi amo, el marqués de Ca-
(rabas,
¡la ropa le han robado!
El Rey, que reconoció
Mieluz al que tanto
conejó le regalara,



el Rey le invitó a subir
a su carroza; entre tanto,
Mieluz salió corriendo,
y a todos los que en los cam-
(pos
trabajaban les previno:
—Si el Rey, que está pa-
(seando
por aquí y es tan curioso,
se detiene a preguntarnos
de quién son estos trigales,
estas viñas y estos prados,
le diréis que del marqués
de Carabás; os lo mando;
y daos por muertos si no,
pues tengo el poder del diablo.
El Rey preguntó, en efecto,
a los que encontraba al paso:
—¿De quién es este viñedo,
y esos trigales tan altos,
y ese olivar tan hermoso
Y todos le contestaron:
—Son del marqués de Ca-
(rabas—
a lo que el Rey, comentán-
(dolo,
decía: —Te felicito,
marqués, por tan ricos cam-
(pos
ordenó que sus criados
socorrieran al marqués
y otros fueran al Palacio
para traerle un vestido
que, como el mozo era guapo,
le haría pasar, sin duda,
por todo un hombre de rango.
Vestido ya con un traje
de príncipe, y tan gallardo
que la Princesa empezó
a mirarle con agrado,

IV

Mieluz, mientras, llegó
—continuando su plan tíe-
(tico—
a un castillo tan suntuoso
cual nadie pudo soñarlo,
que era propiedad de un ogro
y así dijo, penetrando
en el lugar donde estaba,
—Señor ogro: me he infor-
(mado
de quién es usted, y creo
que es tan poderoso mago,
que se transforma en aquello
que se le antoja en el acto.
—¡Vis a verlo—dijo el ogro.
Y dando de pronto un salto
convirtiéndose en un león,
y Mieluz, asustado,
trepó por una columna,
graves apuros pasando
por las botas que llevaba.
Vivióse el ogro a su estado
natural, y Mieluz
dijo: —¡Muy bien por el ma-
(go!
Y sonriendo, añadió:
—Pero su poder no es tan-
(to
que pueda usted transfor-
(marse



siendo tan gordo y tan alto,
en un ratón, por ejemplo.
—¿Cómo que no?—gritó
(airado
el ogro. Y en un instante
quedó en ratón transformado,
y empezó a correrle;
pero Mieluz, más rápido,
saltó sobre el ratoncillo,
y se lo zampó, encantado
de su ardid para quedarse
dueño del castillo. Y cuando
momentos después el Rey,
su hija y el marqués llegaron
a la puerta, Mieluz
dijo: —Sea el Soberano
bien venido y la Princesa
al castillo de mi amo,
el marqués. —¡Cómo!—ex-
(clamó
Su Majestad, asombrado.—
¿También es tuyo, marqués,
este castillo fantástico
por sus riquezas, según
viene la fama contando?
Pues sabe que me conviene
para yerno y que la mano
de mi hija te doy.

V

Y aque-
mismo día se casaron
el hijo del molinero
y la hija del Rey; y el gato
Mieluz, autor insigne
de tan venturoso lazo,
convertido en persona
dentro del Real palacio,
no volvió a cazar ratones
más que por pasar el rato.

